

EDITORIAL
Revista **CIS25**



LA INTEGRACIÓN SOCIAL COMO ASUNTO PÚBLICO

Pablo Flores Pineda¹

Sin duda uno de los temas relevantes este año en materia habitacional estuvo puesto en la integración social de nuestros barrios y ciudades. En un país y continente con los mayores porcentajes de población viviendo en zonas urbanas del planeta (ONU Hábitat, 2016), la manera en cómo nos relacionamos en las ciudades resulta un punto fundamental para nuestra calidad de vida. George Simmel (1903) nos planteaba este escenario a principios de siglo XX, donde las ciudades modernas generaban individualidades propias de la ciudad; formas de estructurar nuestras personalidades que impactaron en el ritmo del habitar. Bajo ese sentido, la ciudad no sólo sería una escala de análisis de aglomeración de personas y recursos, sino también un espacio y un modo de relación social.

Y es que la discusión por la integración social también tiene una lectura cultural que es importante considerar en las políticas públicas. Esto porque no sólo implica la proximidad física entre grupos sociales distintos en un mismo espacio, como en un barrio o la escuela, sino también una disposición a ese contacto efectivo y que valore las ventajas de la cohesión social (Sabatini et al, 2013).

Pero contextualizado al caso chileno, el asunto de la integración social emerge como controversia y reacción de vecinos de un sector acomodado de la ciudad de Santiago que -golpeando cacerolas en las calles- rechazaron la llegada de vecinos de viviendas sociales. Un lamentable signo de clasismo y rechazo al distinto, y una clara señal de la importancia por comprender la complejidad de la convivencia en contextos de integración social.

Por otra parte, la integración social en nuestras ciudades tiene un claro componente estructural ur-

bano. No se trata sólo de ofrecer buen equipamiento a familias que desean vivir en otros sectores de la ciudad (lógica de llevar a las personas a los recursos), sino también asegurar equipamiento a familias que quieren quedarse en la comuna donde han vivido y viven en zonas deterioradas, en una permanente ausencia del Estado en sus políticas habitacionales (lógica de llevar los recursos a las personas). Este último punto trae aparejada también una discusión la necesaria gestión pública y control del mercado de suelos que, ante los altos costos que existen actualmente, imposibilita aprovechar públicamente las plusvalías del desarrollo urbano, entre otros diversos temas que estarán este 2019 en la discusión pública.

Algunos de estos puntos han sido abordados por la Comisión 20/60 de la Fundación TECHO-Chile, una iniciativa para reunir a diversos expertos y expertas en la materia para el diseño de propuestas de integración social. En la discusión, se ha identificado cinco barreras y cinco propuestas para la integración social.

Entre las barreras, existe una debilidad en la integración social desde las políticas habitacionales del Estado, quedando la provisión de viviendas orientada a una lógica de mercado sin incentivos para la integración social. En segundo lugar, un ordenamiento del suelo sin un rol fuerte del Estado para priorizar el interés social, lo que impide acceder a zonas atractivas para generar proyectos de viviendas integrados. En tercer lugar, un sistema de financiamiento municipal que

¹ (Chile) Sociólogo, Universidad Alberto Hurtado (pablo.flores@techo.org). Director del Centro de Investigación Social (CIS) de la Fundación TECHO-Chile.

genera desigualdades y brechas que desfavorecen a las comunas que tienen mayor cantidad de viviendas de interés público. En cuarto lugar, una institucionalidad atomizada en los municipios y a nivel central, que impide la planificación de las ciudades desde una mirada integral. Y por último, una cultura que mantiene una tendencia a la segregación y discriminación social, lo que reproduce una mayor resistencia y temor a la integración.

En cuanto a las propuestas, se identifican:

- 1) Establecer zonas de integración social definidas por el Estado, donde existan incentivos y cuotas para proyectos de integración urbana.
- 2) Fortalecer el rol del Estado en la regulación, adquisición y utilización del suelo con fines de interés público.
- 3) Configurar un sistema de financiamiento que potencie el desarrollo de las comunas que avancen en la integración de sus barrios.
- 4) Entregar facultades a gobiernos regionales para tomar definiciones de regulación y planificación urbana a escala intercomunal y metropolitana.
- 5) Generar planes de inversión pública prioritaria para zonas de integración, garantizando acceso a estándares urbanos de alto nivel.

Y bajo estas propuestas, y en el propósito de aportar desde la evidencia en la investigación hacia la política pública, se presentan los cinco nuevos artículos de la Revista N°25.

El primer artículo, de Lagos, Lara y Medel, aborda el fenómeno de los espacios urbanos en transformación en el caso de la Plaza de Armas de Yumbel, identificando la importancia de la ocupación espacial para determinar los usos sociales y su pertinencia respecto al diseño espacial de espacios públicos.

El segundo artículo, Moya, Fernández y Oyarzún profundizan en el fenómeno de la deserción universitaria en el contexto de sistema de educación

superior chileno, cuestión que impacta no sólo en el proceso formativo de los y las estudiantes, sino también a nivel social y familiar, del cual se realiza un diagnóstico que permite entregar nuevas luces de este fenómeno.

El tercer artículo, Calderón y Miranda, analizan el fenómeno de los campamentos y su relación con la contaminación ambiental, específicamente en la cercanía o emplazamiento existentes a relaves mineros. Mediante teledetección, se identifican sectores contaminados, alertando la necesaria actualización y foco que deben tener las políticas públicas y los instrumentos satelitales para el diagnóstico territorial.

El cuarto artículo, Ayenao, Davis, Widemann, Reyes, Muñoz, profundizan sobre los procesos de construcción de comunidad en campamento. Se aborda el complejo proceso y significado del concepto de comunidad, desde la experiencia de habitar en un asentamiento precario y la lucha por una vivienda y su acción colectiva. Los autores revelan cómo la territorialidad configura espacios de vivencias colectivas y capacidades en el trabajo comunitario.

Y en el quinto artículo de nuestra sección, Francesca Messineo, aborda los procesos de marginalización de la Villa Parinacota. Mediante una metodología mixta, los resultados muestran procesos de exclusión social desde distintas escalas, donde el nivel territorial, político e identitario, muestran impactos en las percepciones de sus habitantes y el espacio habitado.

Por último, se presenta una reseña de Isabel Ibáñez del nuevo libro del Centro de Investigación Social (CIS) "Campamentos Sin Fronteras", publicación que describe a partir de entrevistas y relatos el proceso migratorio de miles de familias que llegan a campamentos en la Región de Antofagasta.

Con este número, damos por finalizado nuestro quinceavo volumen de la Revista CIS, y esperamos continuar sostenidamente aportando a la democracia en el conocimiento en los desafíos de nuestra región para construir ciudades más justas.